

Testimonio

Pilar Contla Reyes, en mi calidad de observadora nacional de la Convención Nacional Democrática y militante del Partido de la Revolución Democrática, rindo testimonio a la opinión pública de lo que fui testigo en los hechos sucedidos a partir del día viernes 10 de febrero en el Ejido Morelia, Municipio de Altamirano.

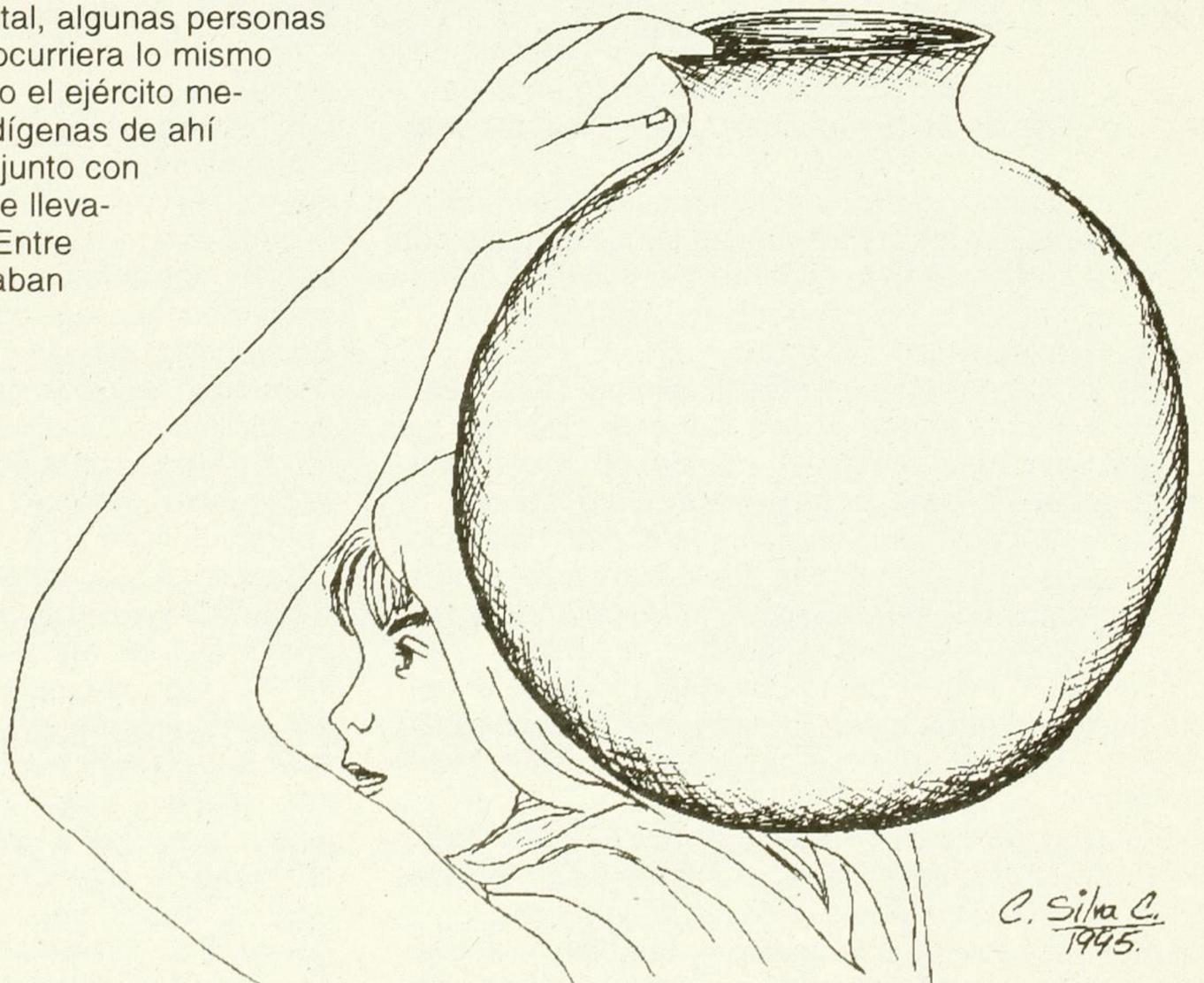
El día viernes 10 de febrero del año que transcurre, aproximadamente a las 8 a.m. me preparaba para dirigirme a la escuela primaria de la comunidad para dar clases a los niños del ejido. Fue entonces que escuchamos mucho alboroto afuera por lo que nos asomamos y vimos a la población que salía de sus casas llorando y gritando que el ejército se dirigía a éste lugar. Había gran espanto en la gente. Las mujeres lloraban, los niños también. Decidimos que en consecuencia con los propósitos que nos llevaron a esta comunidad y por el temor también, había que salir con ellos. Durante el camino quisimos preguntar, pero los indígenas contestaban en tzeltal, algunas personas comentaron que no querían que ocurriera lo mismo que el 7 de enero de 1994 cuando el ejército mexicano torturó y asesinó a tres indígenas de ahí acusándolos de zapatistas. Corrí junto con ellos y trataba de ayudar a los que llevaban doble carga (con los niños). Entre la población que huía se encontraban hombres, mujeres embarazadas, ancianos y niños descalzos y enfermos. Cuando apenas salíamos del pueblo se escucharon varios disparos por el rumbo en que entraba el ejército, no se sabe si hubo blanco específico o sólo fue al aire.

Después de horas de camino llegamos al municipio de Venustiano Carranza y ahí paramos. Los indígenas no quisieron permanecer ahí y continuaron caminando sin decir a dónde se dirigían. Aquí cabe destacar que la gente no llevaba comida pues apenas

logró llevar consigo algunas tortillas. Ya para entonces varios niños y niñas tenían llagas en los pies pues no llevaban calzado que les protegiera.

El sábado nos llegaron noticias de que el ejército se había retirado de la comunidad y pensábamos que teníamos que regresar pero quisimos descansar otro día, porque el regreso también tendría que ser a pie.

El domingo el grupo que salimos de Carranza -Bill y Emily con sus dos hijas Ann y Rosita de 3 meses y 3 años respectivamente, Cecilyn de 18 años y prima de estos irlandeses y dos mexicanos Aída y quien suscribe- pudimos rentar unos caballos que nos ayudaron a avanzar un buen tramo, aunque no mucho, porque encontramos bloqueado el camino y tuvimos que seguir a pie. Ya para entonces las dos niñas irlandesas se encontraban muy agotadas y no paraban de llo-



rar. Al faltarnos 3 km. para llegar al ejido Morelia encontramos una larga fila de cientos de soldados del Ejército Mexicano. Los que parecían ser los jefes nos detuvieron a Bill y a mi y como en juego de ping pong nos sometieron a 5 interrogatorios por separado y con diferentes personas. Me pidieron mi identificación y a mi en particular me preguntaron de donde venía, porque había huído, porque sentía temor de que llegaran los soldados a Morelia, desde cuándo estaba en el ejido, si había gente armada entre las que huyeron, si conocía a los transgresores zapatistas, a qué organización pertenecía, qué es la CND, domicilio de la organización, cuántos nos reuníamos, quién es el diputado Antolín Escobar y a qué partido pertenece, si yo pertenecía al PRD y qué puesto de dirección tenía, en qué consistía mi trabajo, si el PRD me pagaba por ir a Morelia, preguntaron cuál es mi domicilio particular y el de mi trabajo, de todo tomaron nota; a Bill y a mi nos tomaron fotografías durante uno de los interrogatorios, también nos revisaron las manos; uno de los que parecían ser los jefes pidió identificación; seguían preguntando desde cuándo soy maestra, por qué había llorado, si me habían forzado a ir con ellos, insistieron mucho en esto. También dijeron que eran órdenes del Presidente Ernesto Zedillo de resguardar a las poblaciones de los transgresores zapatistas.

Después de dos horas de interrogatorios nos permitieron seguir avanzando. Al llegar al ejido Morelia la poca gente que no pudo salir porque habían salido a su milpa y a su regreso encontraron a los soldados en lugar de sus familias nos preguntaba angustiada por sus hijos y esposas. Una de estas gentes nos informó que uno de los soldados había disparado en contra de un indígena sólo porque éste usaba camisa café.

Por fin muy temprano el día lunes emprendimos la salida hacia Altamirano y al llegar al retén que se encuentra a la salida de este municipio, después de checar nuestras identificaciones y localizarnos en una lista especial, la Lic. Maura Esther Bravo Hernández, quien dijo ser representante del Instituto Nacional de Migración en compañía de dos agentes judiciales de la PGR, sin identificarse éstos con nosotros, inició un nuevo juego de ping pong con nosotros. Además de pedir nuestras identificaciones a las mexicanas también nos interrogó con preguntas que presumían información previa como qué de raro o sobrenatural encontré en mi observación en Morelia, nuevamente en qué consistía mi trabajo con el diputado y a qué partido pertenece éste, quién es él, si aparte de pertenecer a la CONAI y CONPAZ pertenecía yo al EZLN, si conocía yo a los zapatistas, quién me pagaba por venir a Morelia, mi domicilio particular, el de mi trabajo y fecha de nacimiento; tanto migración como los elementos judiciales tomaron nota de todos nuestros datos.

Cuando parecía que por fin nos dejarían pasar apareció una de las hermanas del Hospital San Carlos y se ofreció a llevarnos en el transporte que llevaba. Inmediatamente la Lic. Bravo pidió identificación a Sor Carmen quien respondió, que ella es mexicana por lo

tanto no tenía porque hacerlo, a lo que contestó dicha licenciada que sí lo tendría que hacer, porque también es incumbencia de Migración. Cuando nos disponíamos a subir a la camioneta de Sor Carmen nos lo impidió la Lic. Bravo diciendo que serían ellos quienes nos darían "raid" hasta Cushuljá y nos dejarían en el lugar en donde encontraríamos transporte a San Cristóbal. Mientras esto ocurría, elementos del Ejército Mexicano nos tomaban fotografías y filmaban, cuando la irlandesa Emily preguntó por qué nos fotografiaban, la Lic. contestó con sonrisa burlona: "es para que vean que estamos trabajando". De esta manera fue como nos impidieron tomar descanso y comer algo como nos lo ofrecía la hermana y sobre todo el contacto con ella.

En Cushuljá, al abordar el autobús con rumbo a San Cristóbal, uno de los agentes que acompañaban a la Lic. Bravo habló con uno de los dos choferes del autobús; al parecer dió indicaciones sobre nosotros. Así fue como el día martes 14 de febrero llegamos a San Cristóbal.

- Algo importante falta agregar: la noche anterior de la invasión del Ejército Mexicano al ejido Morelia, gente de la comunidad, que pasó la noche en Altamirano, asegura que se escucharon 3 explosiones de bombas.

- Cuando regresamos al ejido y encontramos al ejército en el camino, este llevaba armamento de alto poder, lanzagranadas y otros que desconozco su nombre, y se dirigían en persecución de la comunidad que había salido. También llevaban una lista de 10 personas de la comunidad. *Jem*

DIPLOMADO **Leer y Escribir**

Introducción al uso y disfrute de la palabra escrita

Abierto a todas aquellas personas interesadas en explorar el mundo de las letras.

DURACION: UN AÑO

UNA SESION A LA SEMANA. (4 horas)
DIVERSOS HORARIOS

⇒ REDACCION BASICA ⇒
⇒ ANALISIS DE TEXTOS ⇒
POESIA ⇒ CUENTO ⇒ CRONICA ⇒ ENSAYO

Coordinación: Berta Hirriart y Marcela Guijosa

INICIO: MAYO DE 1995



CENTRO DE DESARROLLO Y COMUNICACION, S.C.
San Francisco 1530, Col. Del Valle, 03100 MEXICO D.F.

informes: 5 59 72 00 5 59 61 36